



Notas de una educación dominicanaⁱ

Toda educación es un arte que suscita desde el ejemplo *“Así como el médico no causa la salud en el paciente, sino que auxilia a la naturaleza para que sea ella la que cause la salud, del mismo modo no es el maestro quien causa la ciencia en el alumno, sino que auxilia a sus facultades para que sean ellas quienes la causen”* dice Santo Tomás de Aquino.

Este causar es como nos dice San Lucas un crecimiento en *“estatura y sabiduría a los ojos de Dios y de los hombres”*

El resultado de este crecimiento personal es lo que nosotros definimos en Santo Domingo en la Sierra como construir *“una comunidad educativa de familias y maestros, centrada en el propio pueblo que, procura el pleno desarrollo de las potencialidades de cada uno de sus miembros, educando personalmente tanto a varones como a mujeres, en la fe católica y en la cultura”*

Para ello se hace necesario *“seguir el desarrollo de nuestros hijos, comprender sus problemas, ahondar sus experiencias, abrir sus horizontes, formar su carácter y ayudarles a dar un sentido a su vida.*

“Para atender a este desarrollo en armónico e integral de la persona, nuestros hijos irán reconociendo -tanto en sí mismos como en los demás- la riqueza de sus dimensiones constitutivas (corporal, espiritual, relacional). De esta manera, podrán asumir libre y coherentemente el crecimiento hasta la madurez plena del proyecto vital en el que están embarcados.

El proyecto escolar procura entonces, *“potenciar en nuestros hijos sus propias facultades físicas, afectivas, morales e intelectuales, que le permitan desarrollar armoniosamente su personalidad, siendo reconocidos por su estilo de vida virtuoso puesto al servicio de los hombres. Esto implica una educación que apunta a la sabiduría de vida, sin la cual todas las perfecciones instrumentales del hombre pueden volverse en su contra.*

“Esta es la razón por la cual queremos formar personas libres, capaces de ser en plenitud, para que sepan hacer con eficacia, enfrentando los desafíos de la actual alternativa de nuestro país y del mundo.

“Esto se logrará profesando como grandes valores del legado de Santo Domingo de Guzmán: la búsqueda de la verdad, el servicio a la justicia, la solidaridad, la fraternidad, la superación de toda discriminación o segregación y la firme voluntad de construir la paz”

Hay tres dimensiones imprescindibles para este crecimiento:

- ☞ Celebrar la fe,
- ☞ Educar la fe,
- ☞ Acompañar a la persona en un compromiso de fe.

Esto se hace mediante:

- ☞ La maduración personal en la opción cristiana y
- ☞ La creación de comunidades o grupos de referencia.

Desarrollaremos ahora ocho notas de una educación dominicana:

- ☞ Verdad,
- ☞ Encarnación,
- ☞ Compasión,
- ☞ Comunidad,
- ☞ Autogobierno,
- ☞ Contemplación,
- ☞ Ser y
- ☞ Misión.



La verdad (inteligencia)

Nuestra búsqueda de la verdad es educación de la inteligencia. En primer lugar hemos de enseñar que es posible la visión de la verdad. Esto es lo que llamamos una verdad teórica. La sabiduría de Santo Tomás de Aquino nos enseña que es posible a partir de una poesía remontarnos al mensaje del escritor, o a partir de un secador de pelo conocer cual ha sido el proyecto del inventor porque ambos (el poeta y el inventor) han dejado la huella del orden de su inteligencia en su obra, del mismo modo es posible conocer las cosas porque detrás de ellas está la inteligencia de su creador.

En segundo lugar, y por esta misma razón, sabemos que la verdad tiene unidad, San Alberto Magno (el maestro de santo Tomás) era conocido como “el mago” por su aplicación al conocimiento de las cosas de la naturaleza. El no distinguía como nosotros entre “ciencias” por cuanto el objeto de su conocimiento era la verdad. En tal sentido la unidad de la verdad hacía que hiciera ciencia en unidad conociendo la verdad en la teología, en la filosofía y en las “ciencias de la naturaleza”.

La falta de sintonía entre las conclusiones de diversas áreas del conocimiento nos señala que una, o varias a la vez, están equivocadas. Por ello nuestra búsqueda de la verdad es sinfónica. Creemos que necesitamos de la comunidad para alcanzar la verdad. Sin comunidad no hay creatividad.

El diálogo será una gran herramienta práctica para alcanzar la verdad. Diálogo entre iguales y diálogo entre distintos, con otras culturas, otras religiones, con los nuevos movimientos religiosos también, como medio para establecer cauces de comunión, y posibilidades de trabajo común con otras gentes, creyentes o no.

En tercer lugar, la búsqueda de la verdad se hace ardua, es un camino de constancia y precisión como la virtud, exige dedicación, abandono de sí y sentido crítico que prepare para descubrir los problemas de nuestro mundo, contraste los propios valores con los que rigen en nuestro entorno social y nos ayude a recuperar con frescura el mensaje del Evangelio del Reino de Dios en medio de los hombres.

Un rasgo clásico del estudio dominicano es buscar situarnos en las fronteras de la ciencia y de la sociedad:

- ☞ La frontera entre la vida y la muerte: El gran reto de la justicia y la paz en el mundo
- ☞ La frontera entre la humanidad y la inhumanidad: El reto de la marginalidad
- ☞ La frontera de la experiencia religiosa: El reto de las ideologías seculares
- ☞ La frontera del cristianismo: El reto de las religiones universales
- ☞ La frontera de la Iglesia: El reto de las confesiones no católicas y otros movimientos cristianos
- ☞ La frontera de nuestra propia identidad: El reto de nuestra propia aceptación vital de la verdad.

En cuarto y último lugar, nuestra búsqueda de la verdad de ser útil para servir al hombre, a que alcance la ciencia, la justicia, el desarrollo y la tan ansiada paz.

Encarnación (voluntad)

Nuestra búsqueda de la encarnación es una valorización de todo lo humano, lo cual tiene una lectura en cada tiempo de acuerdo a aquello de lo humano que la cultura sobrevalora o degrada.

Ahora nos encontramos en un período de ruptura desde la continuidad. Es la “**sensibilidad postmoderna**”, con su desencanto de la razón, desconfianza de la verdad y de los bienes. Estas pérdidas (del contexto cultural, por cuanto personalmente no se trata de pérdidas sino de ausencias) facilitan que la voluntad se curve sobre sí misma, de modo tal que las personas podemos querer lo que queramos, pero no sabemos qué querer. Esta reducción del yo nos hace tan autónomos que puede llegar a imposibilitarnos todo vínculo. Al no haber un dominio del intelecto sobre la realidad, sólo queda el propio parecer y la voluntad se convierte en el valor presente alcanzable.



La eliminación fundamentalista de toda referencia a la verdad y a los bienes (es decir a valores objetivos que preceden a la elección del sujeto, o no dependen de ella), es la nota negativa, la ausencia de la postmodernidad que devalúa toda facultad humana que no sea la voluntad autoreferencial.

Uno de los rasgos de la espiritualidad dominicana más sobresalientes es descubrir al Dios de la vida en el corazón de la humanidad, sabiduría que puede sintetizarse en que lo profundamente humano es también profundamente divino

En mi juventud me enseñaban que la Edad Media era teocéntrica, en tanto que el Renacimiento era antropocéntrico. En Leonardo da Vinci esta es una verdad a medias. Cuando el genial humanista describe la escultura de su tiempo, sostiene que *“las diosas de la antigüedad son bellas, todas con igual belleza”* pero desde la encarnación, *“nació un arte nuevo”*, lleno de *“pasiones suaves, con una belleza nueva que rivaliza con la antigua”*. Esto explica por qué las madonas son bellas cada una con su propia belleza.

Desde esta perspectiva, se desarrollan dos importantes actitudes: un amor profundo al mundo y a la creación como lugares de encuentro con Dios, y una profunda esperanza basada en la experiencia de Jesucristo que manifiesta una inquebrantable confianza en la vida. Lo dominicano enseña entonces a vivir en positivo, con alegría y el optimismo que nace de la experiencia del encuentro con el resucitado en el mundo y en la historia.

Ningún problema o situación humana es ajeno al Reino de Dios en medio de los hombres.

Compasión (pasiones)

La compasión se enfrenta radicalmente con nuestra cultura, es en verdad una presencia revolucionaria, porque combate la indiferencia para la cual nos entrena un mundo consumista:

Prendemos nuestro televisor y aparecen los niños de Tucumán muriendo de hambre, luego el “control remoto” nos expone una escena de “Terminator I” robot malo y exterminador, luego un accidente en las rutas, un desfile de modelos, una comedia ligera, más niños muriendo y al fin “Terminator II” robot protector.

Consumimos imágenes, consumimos productos, consumimos relaciones. Es una ética sólo de los bienes, que nos dice: “allí está la vida disfrútala”. Los bienes fáciles de obtener adquieren preponderancia porque se pretenden los bienes sin atarse a ninguna disciplina, esfuerzo o compromiso. Esto que alguien podría identificar como una falta de responsabilidad, no es otra cosa que la postura moral del “hedonismo” y su pariente más actual: el consumismo. El paradigma de este tiempo no es Dionisio (la fiesta), sino Narciso, quien por amor a su propia imagen cae en el vértigo y se pierde.

La compasión dominicana es “padecer con”. Siempre recuerdo a Teresa de Calcuta, tan buena como inteligente. Los periodistas la acosan con permanentes entrevistas y ella los comienza a atender, pero pronto toma conciencia que su cortesía la lleva a estar en cada entrevista lejos de su misión: Los más pobres de entre los pobres. Lejos de tomar caminos de exclusión continuará dando entrevistas, pero ahora en las calles. En una de ellas, un periodista norteamericano agobiado por tanta miseria le propone:

“No cree Ud. que debería hacer algo por la causa de tanta injusticia”

Ella le contesta:

“Yo sólo se hacer esto, ayudar a los moribundos de las calles, en algún otro lugar habrá alguien que sepa hacer algo por la causa de tanta injusticia”

Compasión es participar de las pasiones del otro concreto, para hacerse uno en Cristo: en el gozo y la esperanza, en las lágrimas y las tristezas. Pero también nos habla de vivir “con pasión”, apasionadamente, una profunda preocupación por lo que le ocurre al otro, por su camino de liberación y crecimiento personal.

Como consecuencia de este apasionamiento, no puede existir la indiferencia. La com-pasión es la raíz del compromiso personal y comunitario, que busca y actúa de forma efectiva por el otro.

Comunidad (empatía)



La comunidad es el ámbito en el que se desarrolla la vida humana. Está el criminal experimento de Federico II, rey de Prusia, preocupado por la “debilidad” que cree ver en los afectos del hombre tomados recién nacidos, les asigna un lugar en un palacio, tendrán todos los alimentos y comodidades que necesiten, pero a todos estará prohibido darles cualquier muestra de cariño... Ambos bebés murieron, de falta de amor.

En sentido contrario, las leyendas de Rómulo y Remo, o de Mouli, nos hablan de una realidad conocida, la de niños, alimentados, queridos y criados por animales. Si el otro como dador de afecto es necesario para la vida biológica, no puede ser menos necesario para la vida emocional y espiritual. La comunidad es el ámbito en el que se desarrolla el proceso de crecimiento personal.

Pero la comunidad no es sólo algo de lo cual nos servimos; para que sea comunidad y no supermercado afectivo, debe ser también algo a lo cual servimos. Por ello debemos preparar a nuestros alumnos como constructores generosos y abnegados de comunidades. Esto les exigirá:

- ☞ Conócete a ti mismo
- ☞ Conoce al otro desde lo mejor del otro
- ☞ Potencia lo mejor del otro en el proyecto común

No puedo dejar de mencionar la diferencia de estos tres puntos con la sabiduría griega del oráculo de Delfos: “Conócete a ti mismo” y “sé quien eres”. Porque en términos dominicanos, es en el diálogo, en la escucha atenta y en el reconocimiento del otro, donde se da una pluralidad de carismas que enriquece la comunidad y que nunca busca su homogeneidad.

La construcción de una comunidad exige procesos de elaboración de un proyecto común, fruto del discernimiento de todos los miembros. Por eso es un espacio en el cual compartir los interrogantes, las inquietudes, las necesidades afectivas, la fe.

A pesar de los años me sigue atrayendo por su riqueza la imagen de esa parábola de la cultura humana que desarrolla “La guerra de las galaxias”. Mucho tiempo me pregunté qué significaba el “lado oscuro” y el “lado luminoso” de la fuerza. En otra oportunidad he podido aprovecharlo para el desarrollo de lo pasional en el hombre, pero eso sería ahora irse muy lejos. Hablando de comunidades lo encuentro como imagen de la fijación de la inteligencia en la previsión del bien o del mal.

Algunas relaciones humanas tienen certezas o al menos hipótesis sobre el pasado; pero toda relación humana se compone de la incertidumbre sobre el futuro, por cuanto el otro me es extraño, desconocido. Es aquí donde se ve bien el problema. El futuro no es, por lo tanto frente a múltiples futuros posibles yo tengo que usar la previsión. ¿Qué preveo del otro, lo mejor o lo peor?

Me recuerda un Colegio que había cambiado en esos días de Rectora (así le decíamos antes). Las alumnas del último año habían hecho “un desaguizado”. Las preceptoras habían recurrido a su eficiente red de delación (esa que alimentaron durante años con pequeñas concesiones en las llegadas tarde y otras menudencias) y pudieron determinar que no era necesario sancionar a todas pues las cabecillas eran dos alumnas: la mejor y la peor, la abanderada y esa que sólo por casualidad quedaría fuera con unas pocas amonestaciones más.

Ambas estaban fuera, pero la nueva Rectora (a quien ellas tampoco conocían) confunde los nombres, llama en primer lugar a “la peor de todas”, creyendo que es “la mejor de todas” y le dice:

“Hija, lo que tu has hecho podría haberlo hecho yo...”

“Todas podemos equivocarnos un día...”

“Pero yo se que eres buena, que si te lo propones, detrás de ti está viniendo una gran mujer...”

La muchacha rompe a llorar, le agradece y dice que nunca volverá a hacer nada así.

La Directora descubre su error ¿O habrá descubierto su acierto? Como era nueva no lo sabremos, sólo tenía futuro...

Autogobierno (libertad)



Actualmente se necesitan personas autónomas que pongan límites al gobierno inmoral. Queremos autonomía, autodominio, autocontrol. Eso es el autogobierno una síntesis de lo que hasta aquí fuimos desarrollando. Se basa en conocer el bien y realizarlo queriendo.

Es lo que los medievales significaban con la palabra virtud. Es curioso como hemos empobrecido la palabra Virtud. Las virtudes no son ni más ni menos que las autodeterminaciones del hombre al bien, a su propia perfección, a su felicidad. Estas autodeterminaciones se hacen en toda la vida, pero particularmente en la niñez y la juventud.

No me gusta la palabra libertad responsable; yo creo en la libertad sin aditivos. No creo que en nuestro tiempo tengamos excesos de libertad, sino empobrecimientos de la libertad. Hay una visión fragmentaria de la libertad. Estamos perdiendo el conocimiento de un proceso misterioso que acompaña la elección del hombre.

Mi amigo Wolfram Dressler suele decir: "Dios perdona siempre, el hombre a veces, la naturaleza nunca"

Prendo un cigarrillo y fumo por primera vez... me he dado cuenta que cuando ejerciendo una determinada opción transformo la realidad, se producen procesos físicos y químicos a mi alrededor por mi causa. Sin embargo, me cuesta reconocer que ha sucedido algo mucho más importante. De un modo oculto me he transformado a mí mismo, yo creí que fumaba, pero en verdad me he ido haciendo un fumador...

Yo elegí excederme en el consumo de alcohol pero no me di cuenta y me volví un alcohólico.

Existe un proceso misterioso que acompaña la elección del hombre. El acto aislado apenas me modificada, sólo me ha dispuesto a un nuevo acto aislado, pero si este se reitera pasará a ser una costumbre y al hacerlo me modificará de modo estable en alguna de mis realidades (facultades). Cuando estas disposiciones estables concurren a mi libertad serán virtudes, cuando me hagan menos libre, cuando me esclavicen, serán vicios.

Lo cierto es que las virtudes requieren un camino constante para alcanzarlo, la constancia es importante en la educación porque nos hacen más libres. La virtud no se alcanza por asalto, toda costumbre perfecta requiere ejercicio y continuidad, se irán armando cadenas de operaciones que vayan trabajando la costumbre para la realización de actos que me perfeccionen. La virtud será la fuerza de mi libertad y su ausencia la limitación de mi libertad.

Como dice el Profesor Emilio Komar: "Cuando elijo me elijo porque busco entre las cosas las que mejor me corresponden"

Me gustaría poder concluir el tema del autogobierno como nota educativa dominicana contar una historia eclesial.

No son claros los comienzos de la evangelización del Japón, inclusive algunos restos arqueológicos, de cruces de hierro, sugieren que en verdad fue la última escala del Apóstol Tomás en su marcha al Oriente.

Lo cierto es que los misioneros que llegaron luego terminaron por oponerse a la esclavitud y por ello enfrentarse a los Shogun (señores del Japón feudal). Se desató una gran persecución y los que no fueron martirizados, fueron deportados.

Durante doscientos años se pensó que no existía Iglesia en Japón. Al reabrirse el país, junto con el comercio llegaron los primeros misioneros y fueron a uno de los más vitales centros de la anterior etapa: Nagasaki. Encontraron la Iglesia en perfecto estado de conservación y celebraron una Misa en acción de gracias por haber llegado.

Al terminar la Misa y salir a la escalinata de la catedral se encontraron una multitud no del todo amigable. Cuando trataron de preguntarles qué querían, los allí presentes les respondieron con nuevas preguntas:

¿Quién los manda? El Obispo de Roma respondieron.

¿Cómo fue concebida María? Sin pecado original respondieron...

Al irse los misioneros eran los tiempos de la reforma luterana, por lo cual les dejaron tres indicaciones: Contarse unos a otros la historia de Jesús, bautizar los padres a sus hijos, y si algún día



alguien venía a reabrir la Iglesia hacerles tres preguntas que según fuera la respuesta les daría la pauta de si confiar o no en ellos.

Durante doscientos años, la Iglesia había experimentado, involuntariamente, hasta que punto puede llegar el autogobierno de sus miembros por el bautismo.

Contemplación (alabar)

El estilo dominicano nace de la experiencia de Dios. Aún en sus expresiones más sociales y combativas como las de Fray Bartolomé de las Casas, nace de la experiencia de Dios. Se dice de Domingo que se encontraba primero con la humanidad doliente en la oración, para luego salir a reencontrarla en las calles del Sur de Francia.

La contemplación capacita para escuchar y ver al mundo con los oídos y los ojos de Dios. La contemplación dominicana parte del encuentro con la Palabra de Dios, que ilumina las opciones y carga de sentido a los trabajos. La palabra es también fuente de contraste, espejo en el cual se reflejan las opciones para ser confirmadas o transformadas.

Es proponerse vivir en la presencia de Dios, don gratuito, y no alcanzar a Dios por el mérito de “prácticas piadosas”.

Me recuerda esto las enseñanzas sobre las presencias reales de Jesucristo de Bonhoffer, teólogo luterano, martir cristiano durante el nacionalsocialismo: En primer lugar una presencia espiritual (“cuando dos o más se reúnen en mi nombre”, la comunidad), en segundo lugar, con mayor densidad, una presencia sensitiva (la Palabra de Dios), en tercer lugar, con mucha mayor densidad, una presencia mate-real (la Eucaristía). A veces he pensado también en agregarle otra presencia real, la presencia misional (tener una amistad operante con aquellos que Jesús describe en Mateo 25, luego de contar la parábola del Buen Samaritano).

La contemplación dominicana valora enormemente la dimensión celebrativa de la fe, tanto en la oración personal como en las celebraciones comunitarias, como expresión de la fe descubierta y compartida, y como lugar de encuentro con Dios.

Ser (benedicir)

Como lo sostiene Romano Guardini: “yo soy para mí mismo lo dado”, soy siendo recibido, fruto de un acto totalmente gratuito de Dios, y me hago aún más humanamente al darme. Esta idea me llevó a pensar en los sacramentales.

Toda la liturgia pretende llevarnos del símbolo (significante) al misterio (significado). A diferencia del sacramento que es signo sensible y eficaz de la Gracia de Dios y simboliza lo que produce: Confiere la Gracia del Espíritu Santo, los sacramentales (la bendición) son signos que expresan efectos espirituales obtenidos por intercesión de la Iglesia. Han sido instituidos por la Iglesia en orden a la santificación de ciertos estados de vida (consagrar personas, circunstancias, cosas útiles para el hombre, elementos de la cultura)

Comprenden siempre una oración, con frecuencia un signo como la imposición de las manos, la señal de la cruz, o la aspersion con agua bendita.

Pero **los sacramentales proceden del sacerdocio bautismal: todo bautizado es llamado a bendecir y sobre todo a ser una “bendición”** para el mundo en el cuál vive.

Esto es una experiencia antes que una expresión, pienso en el primer chico que fue diagnosticado con un síndrome ADD en nuestra Ciudad. La desorientación de los profesionales se extendió de 1° a 3° grado... cuando por fin logramos que expresaran un diagnóstico, delineamos un acompañamiento y Ma José le dijo al padre que nos comprometíamos con ellos por los próximos años.

Es también la experiencia de Clara que llegó a la liturgia luego de ser ella misma bendición durante tres misiones.

Misión (predicar)



La misión encomendada es construir el Reino de Dios en medio de las contradicciones y ambigüedades de la historia humana. Predicando la Palabra del Reino a cada generación, construyendo así un mundo donde el hombre pueda vivir plenamente y vivir en fraternidad.

En una muy rápida apreciación quisiera proponerles tres leyes de autenticidad en esta tarea:

La primera "ley" me la sugirió un artículo del padre Chenu, cuando polemiza con un conferenciante que hablaba en la primera mitad del siglo XX de "*descristianización de las clases obreras francesas*". El sugiere que no es en verdad descristianización, sino que sectores completos de la vida social francesa han crecido al margen del Evangelio, se trata entonces de una evangelización originaria, en la cuál todo país es tierra de misión, porque la vida de la Iglesia es misión. Por esa razón cuando le definimos la tarea a los chicos de nuestro Grupo Misionero le decimos: se trata de extender las fronteras de la Iglesia allí donde Dios no está presente o su Pueblo ha sido abandonado y extender las fronteras de la Iglesia dentro de cada uno de nosotros.

Para la segunda "ley" quiero contarles una pequeña historia, de esas que suceden cada día: Hace seis años había entrado al Colegio una niña nueva, de 5º grado, de nombre **Sara**, y un día se acercó diciéndome:

"Roberto, vos podrías enseñarme el Padre Nuestro"

Yo sabiendo que venía de una familia católica me sorprendí, porqué me lo preguntaba... Me dijo que... "*Cada vez que lo pregunto me contestan que yo ya se el Padrenuestro y que quiere decir lo que dice, pero yo pienso que si Jesús cuando les quiso enseñar a rezar a sus amigos les dio esa oración es porque allí hay mucho más de lo que parece*"

Le ofrecí que con el Evangelio de Mateo en mano (el que Domingo sabía de memoria) nos reuniéramos cada día para comentar un versículo. Aunque me pidió que nos juntáramos todos los recreos, le dije que ella los necesitaba y que nos encontraríamos en cada primer recreo, en ese mismo banco blanco.

A los tres días ya eran diez chicos los que se reunían en torno a ese banco blanco y negro.

Cuando terminamos la explicación y por tanto los encuentros, otra niña del mismo curso, me dijo:

"Roberto el mundo está muy mal..."

Le expliqué que el mundo tiene cosas muy buenas y cosas malas... y entonces me interrumpió:

"Qué puedo hacer yo para mejorar el mundo"

Le dije:

"María, si mañana nosotros cambiamos y nos transformamos en un poco mejores, el mundo ya cambió! Y si pasado algunos de nuestros amigos también se transformaban, aunque fuera un poco el mundo habrá cambiado más, eso es justamente lo que pedimos cuando decimos: Venga a nosotros tu Reino..."

La tercera "ley" me viene de el movimiento religioso (entonces le decían "herejía" y hasta hace poco "secta"), los albigences. Para ellos el matrimonio no era un sacramento, pero si lo era el lavado de los pies, era el "sacramento del servicio". Domingo conoció de ellos la preocupación, a veces errada, de vivir el Evangelio en su raíz de sencillez y servicio.

Mi amigo Wolfram Dressler luego de realizar el gesto en la misa del jueves santo, les ceba mate a los que antes ha lavado. Es que para nosotros cebar un mate es recibir, acoger, pero no desde quien juzga, sino desde quien espera del otro el bien. El profesor que me llamó a su cátedra cuando era alumno no graduado de la Universidad (Alfonso Santiago) decía, sólo es más quién sirve más. Porque no se trata de dirigir sino de servir.

Comencé agradeciéndolesⁱⁱ todas las atenciones recibidas, las inmerecidas muestras de cariño. Me gustaría para concluir hacernos tres preguntas:

1º ¿Por qué somos dominicos?

No somos vencedores sino vencidos, llevados por Dios al pie del "árbol de Domingo" no por nuestros méritos sino por su misericordia.



Me imagino al pie de ese árbol una placa escrita por Santa Catalina que dice: "*Dios podría habernos hecho a todos iguales, pero prefirió hacernos diferentes para que cada uno tenga necesidad de todos*". Imagino al árbol de Domingo como una hermosa flor de diversidad y tolerancia en el Jardín de la iglesia.

Jesús le dijo a Santa Catalina: "Domingo se hizo semejante a mí Verdad, construyó una navecilla ancha alegre y perfumada donde hay lugar para perfectos e imperfectos".

2º ¿Cómo vivir en la nave?

Para vivir en la nave se necesita evitar toda murmuración y malidicencia, focalizarnos en lo mejor de cada uno, en sus talentos y no en sus imperfecciones.

3º ¿Para qué vivir en la nave?

Para predicar a los hombres, no sólo que el Reino de Dios es posible, sino también que el Reino de Dios está en medio de nosotros.ⁱⁱⁱ

ⁱ A partir de una actividad realizada con Profesores del Colegio San Martín de Porres, en el Chaco salteño, el 25 de julio de 2003; con Educadores del Colegio Sano Domingo en la Sierra, en Tandil el 24 de octubre de 2003

ⁱⁱ A partir de una intervención en el santuario nacional San Martín de Porres, en Puerto Rico, el día de Santa Rosa de Lima, allí el 23 de agosto de 2003.

ⁱⁱⁱ Nota realizada por Roberto Estévez: Presidente de la Asociación Civil Santo Domingo de Guzmán, Miembro de la Junta de Gobierno de la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino (UNSTA), Profesor de Filosofía Práctica en la Universidad Austral y la Universidad Católica. Año 2003